



Un psicólogo llamado Nacho

Esta era la respuesta que daba nuestra querida Cati cuando le preguntaban en su trabajo qué le había ocurrido que había cambiado tanto.

“Pues que he acudido a un psicólogo llamado... Nacho”, decía.

Cada vez que teníamos que presentar los Ejercicios, le pedíamos que nos acompañara, porque cautivaba a los que la escuchaban contar su proceso de Ejercicios y, dentro del relato, especialmente, esta anécdota concreta.

í

Cati Hernandez, partió el pasado 28 de marzo a la casa del Padre y, con toda seguridad, allí estaría ya su querido “psicólogo Nacho” preparado para recibirla.

Cati “pertenece” –porque no vamos a poder hablar de ella en pasado– a la Agrupación de Huelva y Extremadura de la Asociación ACHEESIL. Por eso estamos seguros de que, desde allí, desde donde esté ahora, será una intercesora poderosa y nos hará llegar numerosas peticiones de acompañamiento.

Quisiéramos con estas palabras dejar constancia del testimonio de entrega y coherencia que Cati nos ha dado a las personas que la conocimos, pues ha sido tan impresionante, que no nos lo podíamos quedar para nosotros, Además, seguro que su ejemplo puede animar a otras personas a experimentar el proceso que ella vivió.

Conocí a Cati el año 2006, en mi trabajo. Al principio, no nos entendimos. Pero, poco a poco, las cosas fueron cambiando. Ella fue interesándose por mi vida espiritual y yo le hablé de los Ejercicios de San Ignacio que acompañamos en la Asociación. Ella había participado activamente en la Hermandad de la patrona de su pueblo, pero no tenía ninguna otra formación o experiencia así que, con muy buen ánimo, procedió a comenzar su proceso de Ejercicios.

Era maravilloso comprobar cómo cada material que se le facilitaba la confortaba, ya que una experiencia de este tipo era, según comentaba, “lo que estaba necesitando”. Años antes, Cati había



estado con el Jesuita Paco Oliva en Paraguay, en una experiencia misionera. Vino de allí cautivada y con deseos de entregarse a ese tipo de vida. Pero, en casa, tenía a su madre de avanzada edad y decidió, dentro del proceso que realizaba, que Dios lo que le pedía era que primero la atendiera a ella. No se puede describir el amor y cariño que Cati ha tenido hacia su madre y su familia. “Era la que nos unía, nos convocaba....” recuerda ahora su familia.

En mitad del proceso de Ejercicios surgió la oportunidad de confirmarse. Y le costó mucho decidirse porque no se sentía “preparada”, aunque, ciertamente, lo estaba. La tarde de su confirmación fue muy hermosa. La acompañó su novio y otros amigos de la Fraternidad de familias FIO. Y me escogió a mí, su acompañante de ejercicios, como madrina de confirmación... todo un honor.

Más tarde, habiendo ya terminado los Ejercicios, vino la enfermedad a visitarla con un tumor de mama al que se enfrentó con una paz indescriptible. Los profesionales que la atendían se admiraban de su entereza, su serenidad y de cómo animaba a otros. En confianza me decía, con ese vínculo maravilloso que mantuvimos siempre, que no ella tenía miedo a la muerte sino al sufrimiento que generaría en las personas que la queríamos.

El tiempo de recuperación fue una bendición para ella porque pasaba largas temporadas en una casa que tenía junto a la ermita de la patrona de su pueblo, Ntra. Sra. de Piedras Albas. Paseos, tiempo de calidad con su familia, oración en silencio diaria, ...

Después de esto, volvió a una frenética actividad laboral. Aceptó, por puro servicio, un cargo de responsabilidad en su empresa, a la vez que colaboraba con una asociación de enfermos cardíacos y realizaba, además, peritajes sociales para el juzgado. Como trabajadora social, tuvo una vida profesional muy fecunda.

Se comprometió activamente con la agrupación, especialmente en labores de difusión del acompañamiento. Era también la responsable de organizar las *Reglas de la Iglesia* que realizamos en Huelva a principios de verano.



A comienzos de 2025, la enfermedad volvió a visitarla. Cuando nos lo dijo, ya no pudimos volver a verla. Decidió no hacernos sufrir en un proceso de deterioro físico que quería atravesar desde la intimidad.

Tras el fallecimiento, su familia quería saber con insistencia quiénes éramos los que la habíamos acercado a la realidad de los Ejercicios “porque todos los días les hablaba de ello”.

Su entierro coincidió con el día que realizamos nuestra reunión de agrupación con Adolfo. La providencia quiso que fuera así. Fue muy especial recordarla.

Al mes, su familia celebró una misa por su alma y el sacerdote habló, sobre todo, de su experiencia dentro de la espiritualidad ignaciana. Fue muy hermoso.

El día de la reunión de la Agrupación que se celebró su entierro comentamos que, a veces, nos preocupamos de que nuestro trabajo sea seguido o conocido por mucha gente. Pues, aunque sólo hubiese servido para acompañar a “una Cati”, habría merecido la pena tanto esfuerzo.

Damos este testimonio en su memoria. Agradecidos de haberla conocido y acompañado, pues sentimos su presencia y ejemplo junto a nosotros.

Para mayor gloria de Dios, en Huelva, a 25 de mayo de 2025.

María Isabel Medina
Delegada de ACHEESIL Huelva y Extremadura.